

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La construcción del conocimiento. Ese recorrido incompleto entre organizaciones, universidades y saber popular.

Oscar Garcia.

Cita:

Oscar Garcia (2009). *La construcción del conocimiento. Ese recorrido incompleto entre organizaciones, universidades y saber popular. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1199>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción del conocimiento

Ese recorrido incompleto entre organizaciones, universidades y saber popular

Prof. Oscar Garcia

Universidad Nacional de San Martín

oscar.garcia@unsam.edu.ar

Introducción

Esta ponencia recoge fundamentalmente **dos interrogantes** que nacen del encuentro cotidiano entre Organizaciones de la Sociedad Civil y la Universidad en el marco de dos Licenciaturas que se dictan en la Universidad Nacional de San Martín, referidas a la **Gestión de Organizaciones**.

El primero de ellos - **¿Cómo se construye conocimiento desde las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)?** – es la puerta de entrada para problematizar no ya **la acción concreta o el aporte simbólico que estas hacen a la construcción de identidades** (par analítico que durante muchos años fue guía para su estudio) sino precisamente **si existe algún tipo de particularidad en los conocimientos que *en* y *desde* ellas se construyen, ponen en juego y someten a con-validación social, académica y metodológica.**

La ponencia analiza esta construcción de conocimiento “**en**” y “**desde**” las Organizaciones en una triple dimensión:

i) en una dirección **longitudinal**, el interrogante se refiere a cómo los conocimientos generados aportan a las diferentes disciplinas y cómo las élites académicas reaccionan ante una batería de posibles nuevas miradas, nuevos cuestionamientos, nuevos intentos de recorrido metodológico y hasta nuevos cambios de paradigmas provenientes de estos actores extra- académicos.

¿Tienen los conocimientos generados en las OSC el peso específico necesario para influir en los cuerpos disciplinares de las ciencias?

ii) en una dirección **transversal**, las Organizaciones han liderado ricas y variadas propuestas de desarrollo de miradas alternativas a los conocimientos formales; ejemplos como la “**Educación para**”: **la paz, la defensa de los consumidores, ambiental, el desarrollo, sexual** y un largo etcétera, son muestras de una riqueza que debe aún, sin embargo, disputar su inclusión en dichas instancias formales para verse convalidadas como “valiosas” ante la sociedad.

¿Pueden las OSC ser reconocidas como generadoras de conocimientos valiosos sin tener que para ello incorporarlos a los planos de la educación formal?

iii) en un sentido **circular**, el desafío de construir conocimiento pone en juego en las Organizaciones **una lógica crucial que afecta al modo en que este puede ser construido**: la participación, el respeto dialogante por el otro, la mirada solidaria en las elecciones ideológicas y procedimentales, la alternatividad en el abordaje, la construcción desde la complejidad y la libertad más allá de dogmatismos... deberían ser, globalmente, la marca de identidad de un conocimiento generado por una OSC.

¿Las propias Organizaciones atienden a esto como decisión explícita y consciente?

El segundo interrogante - **¿constituye la Gestión de OSC un campo disciplinar propio o depende – como “caso especial” - de la Gestión teorizada tanto para la Administración Pública como para las Empresas?** – se convalida sobre todo en sus extensiones: ¿El propio conocimiento de “cómo gestionar una OSC” debe provenir sustancialmente de experiencias forjadas **por** y **en** ellas mismas, o compete a la Universidad aplicar una **distancia óptima** necesaria para poder teorizar acerca ello? ¿Qué “*se gana*” y que “*se pierde*” en este pasaje y/o cómo debería

incluirse lo producido por las Organizaciones en la construcción de la disciplina que habla de su propia gestión?

PRIMER RECORRIDO INCOMPLETO

1.- A lo largo

Antes de avanzar en una dirección *longitudinal* acerca de la construcción del conocimiento *en* y *desde* las **Organizaciones de la Sociedad Civil**, se hace necesaria una primera consideración de tipo metodológico – conceptual, referida nada menos que a la delimitación del universo: **no existe un universo llamado “las OSC de la Argentina” ni “la Sociedad Civil Argentina”**.

Tales denominaciones suponen un grado de generalización tan grande que conceptualmente resulta impertinente. No hay modo de asimilar en una única categoría las tremendas diferencias, asimetrías, capacidades y recursos de poder que tiene cada una de las organizaciones que existen en el país.

Así, hablar del “cómo se construye / produce el conocimiento en *las OSC*”, no tiene sentido sin realizar una definición operacional de las mismas. Esto no es nada sencillo, pero sí fundamental, ya que gran parte de los yerros teóricos que aparecen - y con frecuencia - en el análisis de diferentes dimensiones referidas a las OSC proviene de considerarlas parte de un campo morfológicamente homogéneo, operativamente unidimensional (“*organizaciones de bien público, solidarias, sin fines de lucro*”) y con límites fuera de discusión e ideologías fuera de disputa.

Por el contrario, la realidad devuelve una Sociedad Civil tan dinámica, requerida y solidaria, como disputada, escindida y desigual.

Para nosotros, las OSC incluyen unos 30 tipos asociativos y organizacionales sumamente diferentes entre sí, participantes duales –actores y escenarios- de una Sociedad Civil que definimos simultáneamente como una filiación y una dinámica compleja y territorial, lo que pone en cuestionamiento la posibilidad de la existencia de una única Sociedad Civil de escala nacional.

Desde esta mirada, no debería hablarse de las Organizaciones de la Sociedad Civil como si estuviéramos frente a un único colectivo del que puedan enunciarse generalizaciones que hablen

con igual justicia y precisión de los diferentes subgrupos que la conforman y las situaciones puntuales que la modelan. Morfológicamente, para nosotros las OSC incluyen 30 tipos asociativos¹, sumamente diferentes entre sí.

Así, y pensando ya en referencia a la construcción de conocimiento *en* y *desde* ellas y a al reconocimiento de esos saberes desde la ortodoxia del conocimiento formal, se hace necesario intentar una clasificación que – como todas – es limitada y sujeta a críticas y revisiones; la que proponemos a continuación cumple con las generales de esa ley, pero proporciona una guía indispensable para poder, apenas, comenzar:

- I) Un grupo de élite (numéricamente pequeño) conformado por las OSC que pueden ser consideradas como “*Think Tanks*”, altamente reconocidos desde el conocimiento formal;
- II) Un grupo (algo mas extendido) de OSC *dedicadas a* y con *amplia experiencia en* un tema puntual, que incursionan regularmente en la docencia o investigación y en las que la generación de conocimientos tiene singularidad temática (y pocas veces ideológica) pero un formato con la mira puesta en un reconocimiento académico amplio, lo que con frecuencia sucede;
- III) Un grupo (muy amplio) de OSC que esforzada e irregularmente pueden sistematizar y comunicar sus experiencias y los conocimientos desde ellas construidos; con un grado generalmente escaso de reconocimiento y aceptación desde la ortodoxia académica;
- IV) Un grupo (mayoritario, masivo) de OSC cuyas prácticas, puntos de vista, paradigmas de abordaje e intervención y conocimientos popularmente construidos son (a la vez que muchas veces dispersos, fragmentarios y necesitados de mayor elaboración) sistemáticamente ignorados por el saber instituido como formal.

¿De cuál grupo hablamos cuándo intentamos caracterizar cómo se da la construcción del conocimiento en *las* OSC?

Evidentemente, si lo que se pretende es responde al interrogante: ¿tienen los conocimientos generados en las OSC el peso específico necesario para influir en los cuerpos disciplinares de las

¹ Conforman para nosotros las OSC: Asociaciones Civiles, Fundaciones, Clubes Sociales y Deportivos, Sociedades de Fomento, Cooperativas, Mutuales, Redes, Bibliotecas Populares, Comedores, Federaciones, Confederaciones, Obras Sociales, Sindicatos, Colegios, Uniones, Grupos Comunitarios, Asambleas, Cooperadoras, Partidos Políticos, Universidades, Parroquias, Iglesias, Vecinos Autoconvocados, Coordinadoras, Corrientes, Fábricas Recuperadas, Emprendimientos Sociales, Movimientos, Centros de Jubilados, Centros Culturales , Institutos.

ciencias?, las respuestas serán metodológicamente incorrectas si no particularizamos o categorizamos de alguna manera dicho “*las*”.

Si tomamos por ejemplo los Think Tank, (algo interesante para conocer la conceptualización, el funcionamiento y el protagonismo que tienen los referentes del primer grupo, lo que puede resultar sumamente valioso para relevar prácticas y – en consecuencia - concluir lógicas de funcionamiento) la convalidación entre uno y otro conocimiento es casi del ciento por ciento.

En palabras de Alfredo Zaiat: *“Los think tank hoy son un supermercado de ideas que emplea a profesionales de distintas disciplinas para influir en la sociedad a través de los medios de comunicación y, por lo tanto, para impactar en la opinión pública. Se presentan con una oferta difícil de rechazar por las fuerzas políticas porque vienen a cubrir la deficiencia que tienen para formular políticas. Uno de los modelos exitosos de think tank en Argentina ha sido el de Fundaciones de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), que con el financiamiento de las grandes empresas nacionales y multinacionales tuvo una decisiva influencia con sus ideas para preparar durante la década del ’80 el proceso de privatizaciones que derivó en los años ’90. Otro think tank, la Fundación Mediterránea, directamente desembarcó en el Ministerio de Economía de la mano de Domingo Cavallo. En el actual contexto político, económico y social, con un Estado que se recompone en forma muy lenta y con la licuación de las estructuras políticas tradicionales, ese tipo de organizaciones intervienen en forma creciente en el debate de las ideas, ya sean conservadoras o progresistas, aunque predominan las primeras. Para lograr este objetivo requiere de tres condiciones: 1) preservar la credibilidad, 2) ganar la atención de los que deciden y 3) asegurarse financiamiento. Este último aspecto resulta clave para comprender el predominio de centros de estudios del sector privado que luego pasan sus técnicos al Estado para cuidar el interés de grupos empresarios. Grandes firmas y bancos son el sostén financiero de muchos think tank, que por lo tanto se convierten en difusores de ideas, en arquitectos de proyectos y, finalmente, en ejecutores de iniciativas que benefician a sus “filántropos”. Así, profesionales que muestran el aura de independientes son técnicos de think tank que se instalan en espacios del poder político o en medios de comunicación para impulsar políticas públicas que vienen a servir a intereses sectoriales. Varias de esas organizaciones también ofrecen servicios de consultoría cuando en realidad se presentan como instituciones académicas. Se transforman así en instrumentos de presión de determinadas élites políticas y económicas, que se sirven de ellas para alcanzar mayor influencia.”*²

La pregunta que surge inmediatamente luego de lo referido es: ¿cuánto camino tendrán que recorrer las OSC categorizadas especialmente en los grupos III y IV para que los conocimientos

² Zaiat, Alfredo, “Think Tank”, Economía, Página 12, 18 de Abril de 2009,

producidos desde sus paradigmas, lenguajes y formatos puedan acceder al lugar que hoy monopolizan los TT?

2.- A lo ancho

En una dirección *transversal*, las Organizaciones han liderado ricas y variadas propuestas de desarrollo de miradas alternativas a los conocimientos formales; ejemplos como la “*Educación para*” son muestras de una riqueza que debe aún, sin embargo, disputar su inclusión en dichas instancias formales para verse convalidadas como “valiosas” ante la sociedad.

Pero esta misma situación no sólo habla de una disputa de poder (que siempre acompaña a la disputa del saber) sino que, al entender de Marco Rizzardini³, “...*es también un síntoma... que nos recuerda el fracaso de las instancias de producción de sentido y del pensamiento social dadas y evidencia la insuficiencia de las tradicionales instituciones formativas y de sus campos de saberes disciplinarios.*”

El valor de un contenido – y de su proceso de construcción – nunca es absoluto. Depende, como no, de la apreciación contextual influenciada por lo sociohistórico. Así, la relatividad de todo conocimiento se manifiesta en repercusiones no sólo de tipo instrumental (cuando el conocimiento puede ser aplicado y cuando “no sirve en este caso”) sino fundamentalmente político–cognitivas, es decir, relativizaciones que colocan a un determinado tipo de conocimiento en un lugar también determinado, del que es muy difícil migrar y –más aún – ser tenido en cuenta. Y todo esto más allá del nivel de profundidad, abstracción o academicismo que el contenido – relativizado, como todos – pueda tener.⁴

³ Rizzardini, Marco, *La Producción del Conocimiento en las Organizaciones*, en Revilla, Marisa (Comp.) “Las ONG y la Política”, ed. Tecnos, Madrid, 2003

⁴ Un ejemplo siempre clarifica: el estudio, teorización y crítica de las Políticas Públicas tiene en la academia su más fértil campo; sociología, maestrías en demografía o doctorados en ciencia política o administración pública, son apenas ejemplos de niveles de excelencia en la producción de estos conocimientos. Sin embargo, preguntados tres profesores universitarios acerca de “Qué pueden aportar las ciencias sociales a la elaboración de políticas públicas”, los tres confluyen en respuestas que connotan la falta de consideración que los dirigentes políticos hacia estudios ya realizados (por cientistas sociales) que les hubieran evitado errores políticos. Más allá de la discusión concreta sobre aciertos y errores, las respuestas dejan entrever una “queja” por falta de consideración hacia un saber muy profundo y científicamente elaborado (el de los profesionales de las ciencias sociales) por otra esfera (los políticos) para los que evidentemente, el concepto de conocimiento tiene otros ejes de vertebración.

Entrevista a Paula Canelo, Juan Suriano y Susana Torrado en “Tres enfoques sobre los conflictos sociales en Argentina”, IDAES, Publicación del Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Año 3, Número 4, Bs. As., septiembre de 2008.

Los casos de relativización se repiten también desde “arriba” hacia “abajo” si consideramos – por ejemplo –el enorme caudal de progreso cognoscitivo operado en el campo de las Ciencias de la Educación y su escasísima incidencia en el mejoramiento de la institución escuela en general y de la tarea docente en particular.

Para el tema que nos ocupa, habrá también relativismos: el conocimiento producido en y desde las OSC tenderá a ser relativizado por otros planos cognoscitivos. Lo importante en este caso – es decir, al considerarlo – es la posibilidad de pensar en instrumentos de diálogo – o, mejor aún, una estructura intrínsecamente dialogante como resultado de la construcción de estos conocimientos – para poder tender puentes aún en situaciones de relativización.

Sin embargo, dicha tarea está interferida por una dimensión más que no debe olvidarse: tal lo recoge Dardo Scavino refiriéndolo él a la comunicación, pero con alcances hacia el conocimiento en general: *“Marx decía que el objeto de arte – como cualquier otro – crea un público sensible al arte, o que sabe disfrutar de esa belleza, de manera que la producción no sólo crea un objeto para un sujeto sino también, aunque lo olvide, un sujeto para un objeto. Produce, pues, el consumo. Lo mismo podría decirse hoy de los medios de comunicación masiva: ellos producen imágenes pero también a los espectadores capaces de consumirlas. Producen imágenes... y su respectivo imaginario.”*⁵

De aquí, que la batalla del sentido – cuando de validar conocimientos construidos desde un grupo de OSC (especialmente de las categorías II, III y IV) se trata – es la batalla madre, pues nos encontraremos con la circunstancia de, además, tener que llegar a un “conocedor” que valora un determinado tipo de conocimiento no sólo en su sustancia y validez, sino en su formato, dinámica y hasta estética.

Así, y por sólo dar un par de ejemplos, el concepto de “*noticiabilidad*” – por un lado – es el filtro por el que todo desarrollo de conocimiento debe pasar antes de acceder a su difusión por algún medio masivo de comunicación, so pena de no “despertar interés” a priori para ser comunicado; y por otro, la sobrevaloración del formato escrito o visual producido por expertos, por sobre el construido participativamente y en otros soportes del conocimiento, como por ejemplo el oral; justamente cuando – al decir de James Petras – *“los movimientos sociales poseen una acumulación de conocimiento a partir de experiencias y discusiones, no a través de libros; gracias de la experiencia del día a día entre grupos de personas de diferentes niveles; lo que supone darle mucha mas importancia a la educación oral - hablar con la gente -que a la educación por escrito.”*⁶

Entrevista a Paula Canelo, Juan Suriano y Susana Torrado en “Tres enfoques sobre los conflictos sociales en Argentina”, IDAES, Publicación del Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Año 3, Número 4, Bs. As., septiembre de 2008.

⁵ Scavino, Dardo; *La era de la Desolación*, ed. Manantial, Buenos Aires, 1999, Pág. 54

⁶ Petras, James; “Muchas ONG son empresarias de la pobreza”, Diario Perfil, 09/05/07 entrevista de Juan Pablo Palladino.

Sin embargo lo anterior, la construcción de un modo diferente de producir conocimiento se hace hoy más requerida que nunca ya que, coincidiendo con Rizzardini; “...probablemente el talón de Aquiles de este tardocapitalismo está en su latente crisis de legitimación, en su ausencia de motivaciones, en su radical falta de perspectivas y de proyecto, hecho éste que hace al mismo tiempo absolutamente necesaria y aleatoria la lealtad de masa hacia su poder. La debilidad de las fidelidades, de las vinculaciones, es la grieta a través de la cual unas organizaciones sociales a la altura de la situación deberían saber introducir propuestas organizativas, y liberar la inteligencia social alternativa a la subordinación ideológica a los mecanismos de explotación, marginación y de desarrollo / subdesarrollo, que no saben justificarse si no es previniendo y engullendo todo elemento de desestabilización, si no es presentando circularmente como fin colectivo su propia autoorganización.”⁷

3.- Circularmente

En un sentido **circular**, el desafío de construir conocimiento pone en juego en las Organizaciones **una lógica crucial que afecta al modo en que este puede ser construido**: la participación, el respeto dialogante por el otro, la mirada solidaria en las elecciones ideológicas y procedimentales, la alternatividad en el abordaje, la construcción desde la complejidad y la libertad más allá de dogmatismos... deberían ser, globalmente, la marca de identidad de un conocimiento generado por una OSC.

¿Las propias Organizaciones atienden a esto como decisión explícita y consciente?

SEGUNDO RECORRIDO INCOMPLETO

El segundo interrogante - **¿constituye la Gestión de OSC un campo disciplinar propio o depende – como “caso especial” - de la Gestión teorizada tanto para la Administración Pública como para las Empresas? – se convalida por sí mismo.**

Esto adquiere relevancia especialmente frente a concepciones funcionalistas y utilitaristas de la gestión, algo que viene presionando con fuerza a las OSC y que se revela impudicamente en el siguiente comentario: “*De lo cuantitativo a lo cualitativo: El desafío que esta opción nos plantea, pasa por superar las concepciones que daban prioridad a la totalidad que homogeneiza y cuantifica a los sujetos, para pasar a modelos que incorporen e integren los atributos de la diversidad en el aspecto cultural, económico, de género o de*

⁷ Rizzardini, Marco, La Producción de Conocimiento y Comunicación en las ONGD. Entre la Ideología Dominante y un Imaginario Social Alternativo.en, Revilla Blanco, Marisa (ed.), *Las ONG y la política*, Istmo; Madrid, 2002, Pág. 295

preferencias.. Al nivel de los métodos e instrumentos de trabajo, significa dar prioridad a la investigación participativa incorporando los saberes de minorías, comunidades locales, por ej.; por sobre los abordajes cientificistas. También implica sustituir al “valor verdad” por el “valor utilidad” en las interpretaciones de la realidad organizacional. Cada vez resulta menos importante debatir acerca de “quien tiene razón”, sino que es necesario comprender “las razones que todos tiene”, para poder establecer líneas de acción sostenibles. Peter Drucker, cita en su obra “Desafíos de management para el siglo XXI” que el concepto discusión, posee la misma raíz fonética que la palabra percusión, donde el intercambio asemeja una partida de ping-pong, donde el objetivo es ganar discusiones, a expensas de que el rival las pierda. Un entorno de complejidad e incertidumbre creciente como el actual requiere miradas integradoras y de riquezas interpretativas. Las discusiones, nos exponen al riesgo de aislamiento y la frustración personal e institucional. Discutimos quien esta en lo cierto y esto nos garantiza disgustos con las relaciones e impotencia por no lograr las metas. Vivimos en mundos interpretativos, no en mundos reales. De la utilidad de las interpretaciones y de la sustitución de las discusiones por el dialogo, depende gran parte del futuro de las organizaciones.”⁸

Planteos como el precedente, modelan en un claro sentido a la gestión; ¿desde que marcos se discuten modelos alternativos a estos?

Aquí toma relevancia la distinción planteada por Boaventura de Sousa Santos respecto de dos grandes modelos de conocimiento que existen en occidente: el “conocimiento regulación” y el “conocimiento emancipación”, ambos ligados a sendas concepciones de “ignorancia”. Para el primero, la ignorancia significa caos, y el punto de equilibrio que propone el saber es el “orden”. Esta concepción, hegemónica a lo largo de los últimos doscientos años, desplazó al conocimiento emancipación, que propone transformar la ignorancia – entendida como colonialismo – en solidaridad.⁹

¿Cuál de estos dos modelos de conocimiento se construye cada día en cada OSC y en cada Universidad de la Argentina?

Es este un interrogante que supone muchas y futuras reflexiones, investigaciones, y congresos...

⁸ Bertamoni, Juan José, “Nuevos enfoques sobre las necesidades en las organizaciones sociales”, IX Jornada Argentina del Sector Social “Cambiar por dentro para impactar afuera, cómo se preparan las organizaciones para alcanzar resultados.”– Fundación Compromiso, Bs. As., 21 y 22 de agosto de 2003

⁹ de Sousa Santos, Boaventura; “O Papel da Sociedade Civil nas Novas Pautas Politicas”, Peirópolis, ABONG, Sao Paulo, 2004, Pág 40